

ALFONSO REYES, LA POLÍTICA Y LA HISTORIA

DAVID PANTOJA MORÁN

Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM

Don Alfonso perteneció a esa rara especie de escritor interesado por todo, pero por encima de ello, dotado de dominio y erudición sobre cuanto tema hubo por haber. De él se puede decir, sin hipérbole, que nada de lo humano le fue ajeno. No debe sorprender, en consecuencia, que este intelectual -acusado por sus contemporáneos de "extranjerizante" y "elitista"- ocupado y experto en los clásicos greco-latinos y en la literatura universal también se ocupara de la Política- así con P mayúscula- y de la Historia, disciplinas ambas a las que dedicó numerosas páginas.

En efecto, bastaría con abrir al azar uno de los tomos de sus obras completas y revisar el índice para percatarse de la vastedad de los horizontes de su interés, aún los circunscritos a aquellos en los que se entreveran la política y la historia. Véanse sólo a guisa de ejemplo los temas tocados: Prusia y Dinamarca. Un nuevo problema de la paz. La primera intervención de Prusia, seguida de dos más.; La pasión de Serbia. Un recuerdo de la Guerra Balkánica. La fatalidad balkánica y la era histórica. Nacimiento y reconquista. El período europeo. Carácter de la historia servia; La historia de Rusia; La cuestión de Schleswig. La revolución rusa; La Francia contemporánea, etcétera.

Igualmente, ¿habría que decirlo?, supo hacer paréntesis y acudiendo a lo que él llamó "lujo del ocio literario

puro"¹ dedicó también algunas líneas a la política, ésta con p minúscula. En "Las grullas el tiempo y la política", en efecto, con fino sarcasmo, se refiere a ésta comparándola con el tiempo como tema de conversación. "El trueque, dice, es a la moneda lo que el verdadero cambio de ideas a las conversaciones sobre el tiempo. Los que hablan entre sí del tiempo no son amigos todavía; no han hecho más que el gasto mínimo del trato humano, en el valor acuñado de la conversación. Las conversaciones en el tranvía sobre la política se parecen, en este sentido, a las conversaciones sobre el tiempo: son una manera de salir del paso. ¡Cuántas quejas del tiempo, exclama, y cuántos políticos injuriados gratuitamente por sólo la necesidad de conversar de algo con el vecino casual del tranvía! Muchas veces el tiempo nada tiene de extraordinario; como de algo tenemos que hablar, hablamos del tiempo. Muchas veces no sucede nada en la república, muchas veces "la política" es un mero invento de la conversación, un embuste admitido. Y así se vive. La conversación llega, al fin, a sustituir el verdadero e impasible mundo de la política por otro fantástico, que es el mundo de la superstición laica". Y aquí don Alfonso se refiere a los supersticiosos laicos que corrigen la realidad con sus inventos y que echan a volar esas fábulas que mañana serán historia: "os aseguran, continúa, que antes de dos días va estallar

una conspiración, que dentro de una semana caerá el gabinete; afirman que no era Juárez quien gobernaba, sino su ministro Lerdo; que no era el general Díaz, sino Carmelita. Es viejo este vicio, concluye, por más que haya escapado a las sátiras de Juvenal, sin duda porque él lo compartía”.²

Cuando se ocupa de la Política con mayúscula, lo hace con una maestría y conocimiento extraordinarios, sus observaciones y juicios políticos explican mucho mejor y más comprensivamente la realidad que las pretenciosas, pero oscuras, explicaciones de moda en la Ciencia Política. Con la precisión de un escalpelo, una sola frase suya disecciona la realidad, revelándonos la coyuntura del momento que vive una sociedad, la correlación de fuerzas que la gobierna, los peligros que la acechan y el perfil de los actores que encarnan los principios en pugna.

He escogido para ilustrar ésta, por mi, admirada concisión algunas páginas que compiten sin demérito con las lecciones de Maurice Duverger³ o de Jean Jacques Chevallier⁴, con la diferencia de que ambos son franceses, dedicados profesionalmente a investigar los fenómenos políticos y autores de lúcidas páginas sobre la historia política francesa escritas entre las décadas de los cincuenta a los setenta y de que Reyes, diletante mexicano, escribe las reflexiones que les leeré en 1919.

Escuchemos cómo describe la Francia de 1814, es decir, la que ya vivió la agitación de la Revolución, la cruenta experiencia del Terror, la seducción napoleónica y que se dispone a acoger el gobierno de la libre discusión que le promete la Carta concedida: “Los del antiguo régimen, dice, sólo esperan una ocasión favorable para recuperar sus privilegios y reclamar su situación preponderante; los hombres nuevos que, por su parte sólo han aceptado a los Borbones por necesidad, se mantienen a la defensiva, prestos a contestar con la violencia en cualquier momento a las violencias que temen de sus contrarios. Entre uno y otro campo, un grupo numeroso, influyente por la sinceridad de sus convicciones, la dignidad de su actitud y la gravedad de su pensamiento, intenta reconciliar la legitimidad y la libertad, quiere reconciliar a los Borbones

con Francia. A la cabeza de este grupo aparece Roger-Collard”. Y a éste, Reyes lo pinta, dejándose llevar por el entusiasmo de 1789, pero oponiéndose a la Convención, proscrito por haber defendido la libertad de cultos; que se acerca a Luis XVIII, “pero con el fin de hacerle entender la nueva Francia”. Profesor de Filosofía en la Sorbona, en 1812, se niega a pronunciar el elogio de Napoleón, que era el estilo al inaugurar una cátedra. Legitimista, liberal, burgués, no del antiguo régimen, sino de los tiempos antiguos, ... “así como predica la supremacía del alma en el hombre, también quiere restaurar el orden en el gobierno, impidiendo todo despotismo”.⁵

El episodio que enseguida describe se refiere a la caída de la monarquía legítima, merced a la obstinación de Carlos X en creer que podía suprimir las garantías bajo las cuales el país había aceptado la vuelta de los Borbones y, provocado el pueblo, se defiende. La Revolución de Julio, dice, “queda confiscada por la burguesía. La monarquía de Luis Felipe es un ensayo de transición, un puente entre la monarquía tradicional y la república” Pero la Revolución ha provocado “una verdadera fermentación de ideas, prodigiosa ebullición de almas”. ... “La burguesía, dueña del poder en adelante, se espanta de semejante agitación e intenta poner un dique a la inundación social, a las furiosas corrientes que arrebatan los espíritus”. ... Y para organizar la resistencia, Luis Felipe llama a Guizot, “hombre de superior jerarquía moral: Guizot, que nació burgués y protestante, es un sabio eminente, uno de los fundadores de la escuela histórica francesa y son notables las contribuciones que ha dado a la erudición. ... Ministro de Instrucción Pública, crea para Francia la enseñanza primaria, y la ley de 1833 es título bastante a su gloria”. Pero, “teme lo quimérico, lo utópico, al grado de ver un peligro en todo cambio... Fue un conservador intransigente, una especie de dictador de la moderación. Incapaz de seguir la rauda carrera del progreso, contribuyó a perder el régimen que había fundado”.⁶

Una nueva concepción política aparece en esta revisión histórica alfonsina. En efecto, Lamartine representa “un nuevo espíritu, nuevos métodos y un alma esencialmente distinta: el romanticismo sucede ahora

al racionalismo...El romanticismo da el primer lugar al instinto, al sentimiento, a la pasión, al entusiasmo, a la poesía...Era Lamartine un vidente, un profeta. Abrió al porvenir perspectivas insospechadas...Combatió la inercia de Guizot con un ardor magnífico, y nadie ha contribuido más que él a socavar el trono de Julio... En 1848, de febrero a mayo, ejerció sobre el pueblo la dictadura de la elocuencia, proclamó el sufragio universal; por su energía y su fe, por su intrepidez, conjuró la desatada anarquía." Pero, "maravillas son estas, dice Reyes, que nunca duran mucho tiempo. Los disturbios de junio espantan a la clase media, y Francia busca refugio en el campo de la reacción. Francia aterrorizada pide entonces un salvador. Lamartine había presentido el peligro desde mucho tiempo antes, y había anunciado el renacimiento bonapartista. Con todo, no quiso oponerse a los decretos de la Providencia...Resultado: triunfo del príncipe Luis Napoleón, ruina de la República...El presente se había perdido: no el porvenir. Ni el mismo Imperio, concluye, se atrevió a atentar contra el sufragio universal. La democracia, ahogada un instante, contaba para siempre con el arma soberana que había permitido rehacer a Francia y transformar a todos los pueblos".⁷

"Los profetas suelen ser guías peligrosos -observa Reyes con pertinencia en la introducción al siguiente episodio- Lamartine confía en la democracia; y la democracia se entrega a un salvador providencial, y sacrifica a Napoleón III las libertades tan penosamente conquistadas. En política extranjera, Lamartine predicó la reconciliación de los pueblos y la paz universal; y Francia, arrullada por sus palabras

y soñando con un porvenir risueño, descuidó sus defensas y favoreció la formación del Imperio Germánico. La invasión y el desmembramiento de su territorio la despertaron de su sueño... Por fortuna encontró entonces un hombre para levantarla: era Thiers". De este "modesto burgués de Marsella", dice Reyes, que estimaba principalmente el buen sentido y el espíritu práctico, que fue el verdadero inventor de la Monarquía de Julio y que, aún desde la oposición, procuró ponerla en guardia contra los peligros que le creaba su propia inercia, su propio embotamiento, percibiendo la amenaza que entrañaba la impopularidad de Luis Felipe. Nadie mejor que Thiers, aclara Reyes, adivinó "los riesgos de la fantástica política de Napoleón III.



Con notable perspicacia, sospechó desde el primer día los proyectos de Bismarck y se esforzó por atraer al emperador al camino de la razón. Y 'cuando ya no quedaba ningún error en qué incurrir', se opuso con gran tino y energía heroica a la declaración de guerra de Julio de 1870. No había logrado prevenir la catástrofe: al menos tuvo el honor de salvar todo lo que aún se podía salvar. Jefe del Poder Ejecutivo, tras las elecciones de 1871, entre las implacables luchas de los partidos, aplasta la Comuna, restablece el orden, reorganiza el crédito público y el ejército. ...Y cuando en 24 de mayo de 1873, Thiers abandona el poder, los últimos regimientos prusianos estaban evacuando ya el territorio. Francia había resurgido, era otra vez dueña de su porvenir y entraba francamente en el camino de la República".⁸

En la subsecuente viñeta pintada por Reyes, Francia aparece como "una nación vencida, nunca un pueblo resignado con su derrota. Nunca pudo consolarse con la pérdida de Alsacia y Lorena, y siempre esperó el día de reconquistar para el hogar nacional a los hijos que le habían sido arrebatados. Era menester, dice nuestro autor, ante todo, amansar las inquietudes, apaciguar las divisiones internas, organizar la República, educar al pueblo, devolverle poco a poco la confianza en sus propias fuerzas. Esta obra fue preparada por Gambetta y realizada finalmente por Jules Ferry". El primero, "fiel a su partido, pero superior a todo fanatismo, puso toda su inagotable energía al servicio de la causa republicana, y también los recursos de un espíritu avisado y perspicaz. Contribuyó eficazmente a disipar las pretensiones que alejaban aún de la democracia a grupos importantes de la nación. Pero desapareció sin gozar del triunfo que había preparado". Falleció en 1882, en plena juventud. "La cabal derrota de la reacción exigía un hombre intrépido, resuelto, obstinado, de recta e inquebrantable razón y de carácter firme. Tal fue, para fortuna de Francia, Jules Ferry". Sus obras, entre otras señaladas por Reyes, están la transformación y organización definitiva de la enseñanza pública en todos los grados y formas: de las escuelas por él fundadas salió la generación de héroes de 1914 y el haber trabajado por hacer de la República un gobierno firme y regular, apo-

yado en las clases rurales. "Respetuoso para la libertad, dice Reyes, nunca quiso confundirla con la anarquía... y tuvo la alegría de volver a la cordura al pueblo francés que, en una hora de mística exaltación, parecía dispuesto a dejarse arrastrar por el general Boulanger".⁹

Para finalizar esta revisión de la historia política de la Francia moderna, se refiere a Clemenceau y al episodio que le tocó vivir. De él dice que, pese a que fue considerado jefe de los radicales, jamás se sometió del todo a sus programas, francotirador que marcha de frente, el arma en la mano, sin apartarse de su objeto y que ataca denodadamente a sus adversarios. "Cuando la guerra de 1870, Clemenceau ya era un hombre, y sufrió hondamente con la humillación y el desmembramiento de la patria. Pronto adquirió la convicción de que Alemania solo esperaba un momento favorable para completar la ruina de Francia... El año de 1914 lo encontró, pues, preparado. Al instante se irguió en la actitud de combatiente, para no abandonarla más. Considera como absurdo todo plan de negociación con el enemigo, y asegura que no queda más que la victoria o la muerte. De este modo mereció y obtuvo la confianza del país que en los momentos más peligrosos, lo llama al gobierno... denuncia la traición, refrena y aplasta las ambiciones impías y, con su ejemplo, fortalece la esperanza de la victoria, promueve todos los recursos útiles, impone la unidad de mando a los aliados y acaba por dislocar la acción del enemigo. Clemenceau ha tenido el honor de ser, a la hora decisiva, el portavoz, la encarnación del alma de Francia".¹⁰

Por último, no quisiera concluir sin dejar de mencionar otra incursión de don Alfonso en el terreno de la historia política. En este caso se da un mentís a la acusación que le tildaba de extranjerizante, pues, dedica su interés al "otro regiomontano ilustre", su coterráneo, Fray Servando, por quien no oculta su simpatía y admiración.

Por confesión propia, Reyes se ocupó, en tres ocasiones de Fray Servando. En una de ellas, en una edición, fechada en 1917, de la Casa editorial América, de Madrid, escribió el prólogo a dicha edición que contenía la *Apolo-gía* y relaciones de la propia vida de Mier, escritas por éste, con lo que se reproducía una primera edición hecha

en 1876 en Monterrey.¹¹ En otra, Reyes se refiere en una nota a la reaparición de dos obras de Fray Servando: su "Historia de la Revolución de la Nueva España", de la que celebra su reimpresión por la Cámara de Diputados y el hallazgo de la traducción castellana de "Atala", poema de Chateaubriand, que se hallaba perdida.¹² Las memorias de Fray Servando Teresa de Mier son una mezcla de episodios trágicos y cómicos narrados en un estilo pintoresco y vivísimo, dice Reyes, en la presentación que hace de las mismas.¹³

De esta su tercera referencia al inquieto dominico entresaco algunos párrafos que vale la pena retener. "Vivió más de sesenta años y la mitad de su vida la pasó perseguido. Bien es cierto que parece haber sufrido las persecuciones casi con alegría. Algo como una alegría profética la acompaña en sus infortunios y aprovecha todas las ocasiones que encuentra para combatir por sus ideales. Es ligero y frágil como un pájaro, y posee esa fuerza de levitación que creen encontrar en los santos los historiadores de los milagros. Usa de la evasión, de la desaparición con una maestría de fantasma. Cien veces es aprisionado y otras tantas logra escapar. Son sus aventuras tan extraordinarias, que a veces parecen imaginadas. El Padre Mier hubiera sido un extravagante, a no haberlo engrandecido los sufrimientos y la fe en los destinos de su Nación".

"Fácilmente se le imagina, ya caduco, enjuto, apergaminado, animándose todavía en las discusiones, con aquella su voz de plata de que nos hablan sus contemporáneos; rodeado de la gratitud nacional, servido- en Palacio- por la tolerancia y el amor de todos, padrino de la libertad y amigo del pueblo. Acaso entre sus devaneos seniles se le ocurría sentirse cautivo en la residencia presidencial y, llevado por su instinto de pájaro, se asomaría por las ventanas, midiendo la distancia que le separaba del suelo, por si se volvía a dar el caso de tener que fugarse. Acaso amenizaría las fatigas del amable General Victoria con sus locuras teológicas y con sus recuerdos amenísimos".¹⁴

"La herejía o lo que fuere, en que Fray Servando incurrió es como una combinación caprichosa de dos leyendas mexicanas"...

"El conquistador español se alistaba para la conquista de América como un soldado de Cristo. La razón teórica de la conquista -cualquiera que fuese la razón práctica- era para él la misma razón de las Cruzadas. El más alto título espiritual de España a la posesión de sus colonias había sido la predicación del Evangelio".

"Ahora bien: durante el primer siglo de la dominación española corrió por la Nueva España la voz de que se había realizado un milagro; un milagro que Nuestra Señora de Guadalupe había querido hacer sólo para México y no para ninguna otra Nación"...

"Hay derecho a creer que esta tradición, donde se confunden muchas creencias y esperanzas, no era más que una manera de catequismo, y tendía a dar sentido nacional a las creencias importadas del Viejo Mundo. En todo caso, la tradición reposa sobre el suelo más vivo de la sensibilidad mexicana, y ha crecido en él vigorosamente"...

"Pero desde el fondo de las cosmogonías indígenas, mucho antes de la llegada de los hombres blancos, se sabía que un sacerdote blanco barbado, de nombre Quetzalcóatl, había aparecido un día entre los indios... Es uno de esos mitos solares más o menos claramente explicados, en que la mentalidad primitiva gusta de representar el primer esfuerzo civilizador"...

"Y he aquí que un buen día Fray Servando, joven profesor de Filosofía entonces, con fama de gran predicador, hizo una sonada. Debía predicar en una fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe. Y ¿qué hace? Su ansia de independencia, por una de esas traslaciones de conceptos que son tan frecuentes en la génesis de las ideas nacionales, cuajó en una extraña manifestación, que hoy puede parecernos risible, pero que fue entonces de una trascendencia incalculable"...

"La Virgen de Guadalupe -mantiene Fray Servando- había tenido culto en México antes de la conquista. Santo Tomás el Apóstol, que era el propio Quetzalcóatl, ya había predicado en México el Evangelio antes que los

conquistadores españoles. La imagen de la Virgen no estaba pintada en la manta del indio Juan Diego, sino en la de Santo Tomás. El obispo Núñez de Haro, comprendiendo lo que se ocultaba bajo estas declaraciones, hizo predicar nominalmente contra el joven teólogo. Después se le encarceló"...¹⁵

Reyes nos revela así lo que confirmaría más tarde O'Gorman, a saber: el carácter subversivo del célebre sermón que niega implícita, pero extensamente, el título original de España en la conquista del Nuevo Mundo, es decir, la predicación del Evangelio. Esta convicción la confirmaría Fray Servando al final de su *Historia de la Revolución de Nueva España*, al rechazar tajantemente la justificación de la conquista y del dominio sobre tierras y hombres al escribir que eso fue "un título de vuestra barbarie, no de señorío en la Indias".¹⁶

Ciudad Universitaria D.F. Abril 20 de 2009.

Notas

- 1 REYES Alfonso. "Notas sobre la inteligencia americana", en "Última Tule", en *Obras completas de Alfonso Reyes*, t. XI, México, FCE. 1997. p. 86
- 2 REYES Alfonso. "Las grullas, el tiempo y la política", en *Obras completas de Alfonso Reyes. Op. Cit.*, t. III, p.p. 86-87
- 3 DUVERGER. Maurice. *Institutions Politiques et Droit Constitutionnel*, Paris. PUF. 1970
- 4 CHEVALLIER Jean Jacques. *Histoire des Institutions et des Régimes Politiques en France de 1789 á nos jours*. Paris, Dalloz, 1972.
- 5 REYES Alfonso "La Francia contemporánea" en *Obras completas de Alfonso Reyes. Op. Cit.*, t. IV, p.p 524-525.
- 6 *Ibid.* p.p.525-526.
- 7 *Ibid.* p.p.527-528.
- 8 *Ibid.* p.p.528-529.
- 9 *Ibid.* p.p. 530-531.
- 10 *Ibid.* p.p. 532-533.
- 11 REYES Alfonso. "Prólogo a Fray Servando" en "Páginas adicionales B", en *Obras completas de Alfonso Reyes, Op. Cit.*, p. 544.
- 12 REYES Alfonso "Dos obras reaparecidas de Fray Servando" en "Simpatías y diferencias. Archivo", en *Obras completas de Alfonso Reyes. Op. Cit.*, p.p. 469- 472.
- 13 REYES Alfonso. "Fray Servando Teresa de Mier" en "Retratos reales e imaginarios", en *Obras completas de Alfonso Reyes, Op. Cit.*, v. III, p. 433.
- 14 *Ibid.* P. 434-435.
- 15 *Ibid.* p.p. 435- 437.
- 16 MIER Servando Teresa de. *Historia de la Revolución de la Nueva España. Antiguamente Anáhuac. o Verdadero origen y causas de ella con la*

relación de sus progresos hasta el presente año de 1813. (Edición, introducción y notas por varios. Prefacio de David Brading). Paris, Publications de la Sorbonne, 1990.

